

# La piedra

La piedra también se cansa  
de su inmovilidad perpetua  
y sueña ser una nube  
volando libre en el cielo.  
Quiere rodar por el mundo,  
que el viento la lleve lejos,  
danzar entre las estrellas,  
ser pájaro de colores.  
Partir en la madrugada  
y vagar hasta la noche,  
marchar sin mirar atrás  
persiguiendo un dulce anhelo.

Está cansada la piedra  
de su vivir limitado,  
de su mundo mineral,  
de no atisbar horizontes.  
Se pregunta por la curva  
que va describiendo el sol,  
a dónde se irá a dormir  
cuando se oscurece el día,  
qué mensaje oculta el ritmo  
de las gotas de la lluvia,  
por qué la ensancha el calor  
y se encoge con el frío.

Se cansa de su silencio  
profundo de piedra muda  
y suplica tener voz  
para cantar sus verdades.  
Ella sabe de quietudes,  
de los siglos detenidos.  
Conoce las soledades,  
el eco de la paciencia.  
Piensa que si escucharan  
su reclamo inmemorial  
le devolvería el aire  
una respuesta certera.

Daría todo la piedra  
por instalarse en la duda,  
sentir un soplo de vida,  
aunque luego sea el tiempo  
quien acabe desgranando  
su eterna canción de olvido.